

Admitamos nuestro pecado

Descripción

Salmos 25:8-15

Mi padre una vez colocó una colmena al lado de nuestro gran huerto. “¡No molestes a las abejas!”, instruyó. Una mañana de verano, sin embargo, esa colmena se convirtió en una tentación irresistible, un blanco para los tomates podridos. Así que lancé. ¡Splat! Un acierto perfecto. Cedí a la tentación, una y otra vez. ¡ Y nadie lo sabía!

Sin embargo, a la mañana siguiente, durante el desayuno, mi padre me miró fijamente y me preguntó: “Hijo, ¿tiraste los tomates a la colmena?” —No —mentí—. “Hijo”, dijo mi padre, “piénsalo hoy. Te lo volveré a preguntar esta noche cuando regrese.

Piénsalo, lo hice, todo el día. Esa noche, sin embargo, mi padre no dijo nada. Me fui a la cama, pero no pude dormir. Incapaz de soportar más mi culpa, corrí a la puerta de su oficina y, con un estallido de lágrimas, grité: “Padre, arrojé los tomates a la colmena”.

Mi padre se volvió hacia mí y vi las lágrimas en sus mejillas. “Sí, hijo mío, lo sé”, dijo. “Padre”, sollocé, “¿puedes perdonarme alguna vez?” “Sí, hijo mío, ya lo he hecho”, respondió. Juntos nos arrodillamos, pidiendo perdón a nuestro Padre celestial por mi desobediencia y mentira.

Autor: Barry Ross

Fecha de creación

2024/06/11